

PSICOLOGIA DE LA SALUD Y BIOETICA

Pedro Fernández Olazábal.

Master en Psicología de la Salud.

Félix F. Ley Ramos.

*Especialista de 1º Grado en Ginecología y
Obstetricia.*

*Instituto Superior de Ciencias Médicas,
Camagüey, Cuba*

INTRODUCCION.

La Psicología de la salud constituye una rama de aplicación de la Psicología a todos los problemas de la salud del hombre, en los cuales la psiquis desempeña un papel en su determinación. Contribuye a movilizar los recursos de la sociedad con el objetivo de mantener al hombre sano y/o reducir sufrimiento y discapacidad una vez que enferma (1). En la realidad resulta vital la aplicación de sus conocimientos, postulados teóricos, métodos y técnicas para cumplir las tareas generales que deben abordar los sistemas de salud.

Las concepciones acerca del proceso salud-enfermedad cada vez se amplían más hacia la búsqueda y explicación de determinantes que van más allá de lo biológico natural hacia lo social y psicológico. en este sentido lo biológico se subordina y determina por lo social.

Lo social, así comprendido, no se reduce a la actividad socioeconómica, sociopolítica, etc.; si no que incluye den-

tro de sí el vínculo del hombre con su medio (2).

Teniendo en cuenta esta gran amplitud y complejidad en las relaciones que el hombre establece con su medio, se necesita de sistemas dinámicos del conocimiento capaces de modificar su objeto de estudio, métodos e instrumentos en virtud de una realidad objetiva plena de contradicciones, problemas a resolver, interrelaciones continuas entre objetos y fenómenos, subjetividad-objetividad y diversidad esencial. De forma análoga a la complejización de esas relaciones se crean grandes espacios de subjetividad que definen la esencia social y humana del hombre. De esta forma, las tareas a las cuales se enfrenta la Psicología de la Salud contemplan factores de diversa índole que determinan o influyen en el sistema de relaciones del hombre. En todos los espacios en que se pueda propiciar el desarrollo de la personalidad sana y la lucha contra la enfermedad estará haciéndose Psicología de la Salud; esta rama del saber está llamada a descubrir las regularidades que le son específicas, que emanan de las diferentes funciones que desempeña la psiquis en la determinación de la salud, la preparación del hombre para la vida sana, la modificación de estilos de vida y la re-evaluación de sistemas de valores si fuera necesario en función de su salud. En este sentido, cuando de valores se trata, de concepciones, conocimientos, puntos de vista, juicios y sistemas de

opiniones, nos adentramos ya en terrenos de axiología y moral y es necesario enfocar su génesis, su educación y su papel en la salud y el sistema de relaciones del hombre. Todo lo anterior induce a la ampliación y complejización creciente de las tareas de la Psicología de la Salud en función de esos espacios de subjetividad y su relación teórica con otras ciencias como la Bioética.

ACTIVIDAD, PSIQUIS Y MORAL

Cada actividad humana consta de motivos y objetivos que definen su faceta o acepción psicológica; de esto, se desprende que cada relación que el hombre establece con el medio tiene por fuerza una connotación psíquica. Este postulado reviste especial importancia para la explicación de una categoría central de la Psicología de la Salud: la acción psicológica (3). La misma plantea que cualquier actividad puede producir determinados cambios en el aparato de control psíquico del ser humano. Transcurre tanto al nivel de la sociedad, de grupos o individual y sus medios pueden ser disímiles: jurídicos, económicos, comunicacionales, tecnológicos, médicos, etc. Esta acción puede ser consciente o no de su repercusión psicológica pero su efectividad siempre va a estar influenciada por los elementos psicológicos.

Cada actividad por disímil que sea genera su propio espacio de subjetividad, influenciado por la individualidad, particularidad grupal o comunitaria, sis-

tema de valores, etc. y aquí, precisamente influyen la psicología de la Salud, la Ética y la Bioética, específicamente para la esfera de la salud.

En estos espacios subjetivos encuentran su lugar las relaciones morales (entiéndase la subjetividad del hombre objetivamente fundamentada por relaciones económicas, clasistas ideológicas, concepción del mundo, etc.). Es válido aclarar que no concebimos a la moral como un fenómeno con existencia supraindividual, fuera del contexto de las relaciones socio-históricas; sino por el contrario, como un proceso que resulta consecuencia y punto de partida para estas relaciones. Si consideramos que por su origen se ubica dentro de las relaciones materiales; por su existencia, resulta subjetiva ideal; por su contenido, objetiva y por su forma, ideal.

La moral, como forma de la conciencia social, posee la capacidad de penetrar en todas las esferas de la vida; sus principios y valoraciones influyen en la vida política, profesional, económica, pedagógica, médica y social en general (4); tanto en su dimensión práctica, como en el sistema de concepciones generales. Los postulados morales más abstractos como los principios, ideales y sistemas de valores influyentes y son influenciados por la acción psicológica de las diferentes actividades en que el hombre se encuentra inmerso, al igual que el proceso de elección moral y el acto moral ante situaciones concretas de la vida.

En terreno de salud resultan de obligatorio estudio estos postulados morales por cuanto influyen y están determinados por el modo de vida. Se concretan en conductas y en el estilo de vida como expresión psicológica individual del modo de vida. Por tanto, cada actividad o acción interventiva dirigida a la salud de la población tendrá su acción psicológica y su confrontación o ajuste a los principios morales, ideales y sistema de valores de dicha población. Como ilustración consideremos las acciones dirigidas a la educación sexual y su confrontación con aspectos de reproducción moral como el machismo, la homofobia y la discriminación de género con su influencia en la salud sexual y reproductiva llegando incluso a afectar las funciones biológicas afectivo-cultural y económicas de la familia. Podemos deducir entonces que salud y moral son dos aspectos íntimamente relacionados en constante interacción y relaciones de interdependencia por la connotación bio-psico-social de ambas.

Desde que Potter (5) postuló ese espacio del saber al que denominó Bioética, la misma quedó definida como: "*...estudio sistemático de la conducta humana en el área de las ciencias humanas y su análisis a la luz de valores morales*". Ya desde esta definición queda pauta la relación con las ciencias psicológicas, tanto al nivel de ciencia particular como en cada una de sus ramas o dimensiones de aplicación. Ubicándonos en un nivel de análisis

psicológico general, las relaciones Bioética- Psicología son evidentes en la medida en que ambas influyen en el estudio de la conducta humana; la primera, en su dimensión aplicativa a determinadas actividades profesionales como la práctica médica y la segunda, en su dimensión de categoría psicológica en la cual se concreta y exterioriza el mundo interno del hombre, sus motivaciones en diferente grado de complejidad y las posibilidades reguladoras de la personalidad.

El estudio de la conducta como vía para la puesta en práctica de la moral es, ante todo, la dimensión general de un fenómeno psicológico individual. La conducta moral es la expresión de un proceso anterior y actual de formación de esa conducta, del desarrollo de ideas morales, sentimientos cogniciones y cualidades de personalidad. No puede existir el desarrollo moral de una sociedad sin el desarrollo de motivaciones morales en el plano psicológico a un nivel individual y particular en sujetos, grupos y familias.

La Psicología como ciencia encargada del estudio de la psiquis humana está llamada también al estudio de la formación y desarrollo de cualidades morales de la personalidad. Este proceso no es en modo alguno una etapa o esfera aislada del contexto psicológico de la personalidad, ni de las relaciones psico-sociales, es, ante todo, un único proceso. En la medida en que el niño va interactuando

en su actividad cotidiana con aspectos y funciones de la conciencia colectiva (objetos, fenómenos, patrones de conducta y normas, etc.), las va interiorizando y llegan a estructurarse como funciones y contenidos de su conciencia individual (6). Se apropia de la imagen perceptual, del concepto, de las funciones, interioriza su valor y todas las normas de conducta, juicios y valoraciones inherentes a ese objeto o fenómeno que le antecede, según experiencia histórico-social. Es este proceso en síntesis el que se conforma como sistema regulador moral de la personalidad en función de la interacción con la realidad objetiva en el ámbito consciente; el cual define y tipifica el desarrollo psíquico humano, es su rasgo esencial; en él y solo él tiene lugar la génesis y la expresión de la moral, ya sea al nivel individual o colectivo.

La relación Psicología - Ética o la relación conciencia-moral, se manifiesta desde los principios que sujetan la teoría psicológica. El principio del carácter reflejo nos plantea a la psiquis como un reflejo activo en la mente del hombre de la realidad objetiva, del macromedio circundante. La moral es la abstracción que refleja la interacción del hombre con la experiencia que le antecede, las relaciones socioeconómicas, interpersonales, etc. y su expresión al nivel psíquico, a nivel de la conciencia. En el caso, por ejemplo, de la enfermedad mental, entendiéndose la misma como experiencia de vida del enfermo (7), como reflejo individual de sus condiciones y

estilo de vida distorsionado por su afectividad tomada, valoraciones, juicios y principios morales. Este aspecto es vital para la hermenéutica de la enfermedad en terreno práctico interventivo.

Por su parte el principio del determinismo materialista de la psiquis nos plantea el dilema de la interacción biológico-social en la determinación de la psiquis; reservándose la primacía de lo social en el caso de la conciencia. Al respecto nos preguntamos:

¿Si la moral forma parte de la conciencia individual y social, podría estar determinada por valores biológicos solamente o por la primacía de estos sobre lo social?

La respuesta es negativa o de no serlo estaríamos reconociendo un carácter naturalista o biologizador de la moral, un hombre a merced de instinto que como impulsos moviliza su conducta en función de energías internas para satisfacción de necesidades primarias. Sería legalizar la animalización del hombre y la negación de la conciencia como atributo social. Pero, por otra parte:

¿Es la moral un acto meramente conductual externo?

Esta sería la posición extrema sociologizadora, la moral sin conciencia, la personalidad solo con conducta y la negación de la individualidad, diluida en una generalidad absoluta que negaría la diversidad; es, en resumen, la concepción del hombre como un autómatas en virtud de estímulos externos.

Solo la correcta interpretación del hombre como ser social implica la interacción de ambos factores; lo que pudiéramos llamar socialización de lo biológico, sin negar su papel de base, de premisa para el desarrollo consciente. En terreno de salud este principio resulta de vital importancia porque a partir de él se ha podido esclarecer en muchos casos la génesis de determinadas enfermedades y la conducta a seguir en las mismas, por ejemplo, el papel del estilo de vida en situaciones de enfermedad anteriormente concebidas como biológicas.

El principio, de la unidad psiquis-actividad nos plantea a la actividad como principio y marco de manifestación de la psiquis; " ...la explicación de la naturaleza de la conciencia está en las particularidades de la actividad humana, que crean la necesidad de esa explicación: en su carácter objetivo-objetal, en su carácter productivo" ⁽⁸⁾. Como refiere Leontiev, la verdadera comprensión de la conciencia, su génesis, existencia y concreción objetal esta solo en la actividad y no al margen de ella. Este es el camino recorrido en la filogenia de la conciencia y la moral. La moral parte de las relaciones objetales del hombre con el mundo circundante, con sus semejantes y con la experiencia que le antecede. En cada formación económico-social ha respondido a intereses de clases, a particularidades de grupo y a determinada cultura como reflejo de ese sistema de actividades. En la ontogenia, conciencia

y moral se van desarrollando en la medida en que el niño realiza en sus inicios acciones objetales como embrión de su actividad futura en las disímiles esferas de la vida.

La moral profesional o ética de las profesiones y específicamente la Bioética en terreno de salud se va formando, consolidando y a su vez concretando en la propia actividad profesional, en las relaciones médico-paciente según motivaciones y objetivos socialmente condicionados y en función de necesidades de ambas partes. Necesidades aparentemente tan disímiles como la de restablecer o fortalecer la salud, eliminar la enfermedad y aliviar sus dolencias (paciente) y la de hacer el bien, servir al hombre, orientar, curar y realizarse profesionalmente (profesional de la salud) interaccionan en una situación social dada (espacio subjetivo) y conforman en lo que pudiéramos llamar metamotivos o motivo común. El mismo tiene la fuerza inductora necesaria para condicionar, orientar y regular estas relaciones en función de objetivos altamente sociales, humanos y conscientes. Esta regulación de la actividad es, ante todo, una regulación moral.

La relación Psicología de la Salud-Bioética se ha tratado de explicar a partir del establecimiento de la Psicoética como rama del saber encargada del estudio de las relaciones morales en la práctica Psicológica y Psiquiátrica. La misma, dada su juventud, se encuentra

en una fase descriptiva y de ajuste de su objeto, lo cual ha traído por consecuencia que se descubran las tareas a resolver y algunas regulaciones de dicha práctica; pero la explicación del fenómeno en cuestión (la relación conciencia-moral en la Psicología de la Salud), está ausente o en forma embrionaria. Tareas de tanta relevancia como las implicaciones morales de la acción psicológica en educación para la salud, en la modificación del estilo de vida, el desarrollo de conductas de salud, la adherencia terapéutica y la responsabilidad moral ante la salud y la enfermedad individual, adolecen de análisis profundo que permita un acercamiento a su esencia. Por otra parte, como esfera del saber aún en fase descriptiva, se ha limitado a la explicación de la casuística, a la interacción terapéutica-paciente o promotor de salud-población en el marco estrecho de un problema de salud como las disfunciones sexuales, la psicoterapia o el tratamiento a una entidad específica como la esquizofrenia, pero no a la búsqueda de las relaciones, los nexos entre los fenómenos que pudieran conformar un cuerpo teórico y metodológico para el enfoque del problema.

Para todos está claro que la entrega del profesional de la salud al fortalecimiento de la misma en la población o en un paciente, el curar o aliviar, es un acto moral; es un principio moral de la profesión y se ha establecido regulaciones para esta forma de la conciencia moral. Pero la

lucha por la salud en la población misma, en el sujeto individual no como profesional, sino como ser humano, su lucha contra su enfermedad. ¿ Es solo un aspecto que garantiza su bienestar y su calidad de vida, o es un problema moral?. ¿ Forma parte de su conciencia moral?. ¿ Pudiera ser un principio moral?. Consideramos que es esta una gran tarea de la Psicoética como sistema o espacio interdisciplinario entre la Psicología y la Bioética. Si la respuesta es afirmativa, entonces ¿ Cómo se desarrolla esta forma de la conciencia moral?. Pero no pensamos solo en la enfermedad, sino en aspectos de la vida del hombre, de su fisiología como es el caso del embarazo y el parto; ¿ Es el cuidado en el período de gestación un deber de la mujer y su pareja o solamente del profesional? ; ¿ Es un acto moral o connotación moral el cuidado gestacional?. Pensemos en la repercusión social que tiene el no cuidado de la salud materna, el no cuidado de esa vida en formación. Este es un acto que va más allá de lo individual, va a lo familiar y lo social, afecta la reproducción poblacional, la renovación de la población y de la fuerza de trabajo, etc. A juicio nuestro este contenido moral de la conciencia, para su formación, sigue el camino sensorio-racional-afectivo de los procesos conscientes. Partimos del criterio de que la moral no es un fenómeno supraindividual dado al hombre como un don ya elaborado; sino que se forma con él. Esta formación se inicia con el desarrollo de la

trama sensorial, la misma es el componente que confiere realidad al cuadro consciente del mundo que se despliega ante el hombre, sea el mundo profesional u otra esfera de la vida. Es la interacción con el objeto de la actividad, objeto no existente en su conciencia, sino fuera de ella como objeto-objetivo de su actividad. En esta interacción el sujeto se va apropiando de imágenes y representaciones de su realidad, a partir de las cuales elabora conceptos dada la necesidad de generalizar y establecer sus significados.

La fase de significados es el aspecto racional de la conciencia, es el redimensionamiento de lo sensorial en lo racional, con el lenguaje como vehículo y vía de materialización en la comunicación humana. En esta fase se forman los conceptos morales, los principios, las abstracciones morales en forma de generalizaciones y juicios. Partiendo de la relación directa del hombre con otros hombres y con los objetos en la actividad en que se desarrollan los aspectos sensoriales y sus significados; pero estos, a pesar de su gran valor para su conciencia, como expresión semántica de la misma, no inducen actuación por sí solos.

No podemos explicar la regulación moral de la práctica profesional directamente desde los significados, éste es el concepto, la elaboración racional de la norma moral en cuestión, pero su presencia en la conciencia no garantiza la aplicación práctica, ni el cumplimiento de la misma. Para que este concepto se

convierta realmente en inductor de la actuación moral necesita de la parcialización del sujeto hacia su cumplimiento, hacia la regulación moral de su actuación a partir de motivaciones elaboradas según objetivos morales y proyectos de vida en función de los mismos. Esto solo se logra con la participación del componente afectivo-vivencial de la conciencia: el sentido personal.

El sentido personal induce la actuación porque representa la interiorización de las normas morales como conceptos interactuantes con las necesidades y motivaciones del ser humano. Este es, precisamente, el eslabón superior de la conciencia moral.

Es tarea entonces de la Psicoética, la formación y desarrollo del sentido personal en profesionales de la salud y población en general acerca del cuidado, fortalecimiento y conservación de la salud como una norma moral.

CONCLUSIONES

- El creciente desarrollo y complejización de las relaciones del hombre con su ecosistema implican la búsqueda de nuevas condicionantes y nexos entre las ciencias o esferas del saber encargadas de su estudio.

- En la salud del hombre y en la práctica profesional dirigida a la conservación de la misma cada vez se impone más la necesidad de la búsqueda de modelos teóricos que se orienten hacia el abordaje integral de dicho fenómeno.

- La formación y desarrollo de la conciencia individual y de la conciencia moral como faceta o dimensión de ella siguen un camino similar enmarcado en la actividad y las relaciones sociales del hombre.

Referencias bibliográficas

1- Pérez Lovelle R: La Psiquis en la determinación de la salud. Editorial científico-técnica. Ciudad Habana. 1989. P: 77-82.

2- Araujo G.R y Berroto C.R.: El problema de la determinación del proceso de salud enfermedad. Análisis crítico para su evaluación. Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana. Facultad de Salud Pública. Ciudad Habana 1995. p: 22-26.

3- Pérez Lobelle R.: ob cit.p: 70-73.

4- Beakshtanovski V: Ética. Editorial Progreso. Moscú. 1986. p: 32-35.

5- Potter R: Bioethics: Bridge to the future. en: 10 palabras claves en Bioética. Javier Gafo. Editorial Verbo Divino. Navarra. España. 1994. p: 11.

6- Bigotsky I.S: Obras Completas. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana. 1989. Tomo V. p: 109.

7- Veatch R: Models for ethical medicine issues in professional life. Oxford University Press, 1998. p: 89-92.

8- Leontiev A N: Actividad, Conciencia y Personalidad. Ed. Pueblo y Educación. Ciudad Habana. 1981. p: 104.